RELACION DE LA COMEDIA: AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

DE GALAN.

DEspues q̃ ẽ cõtadas marchas
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos á un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro:
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta
(porque ay precepto que enseña
que flematica ha de ser
la cólera de la guerra)
estabamos, quando supe
de no sé que espìa secreta,
que Cristerna:;- pero antes
que llegue à hablarte ẽ Cristerna
es bien que te la difina;
porque lo que diga de ella
no haga novedad, sabiendo
en qué condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que le sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.
Desde su primera infancia
no huvo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas y otras,
en el dintél de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.

No

No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creció; pero
aun en la altivéz severa,
con que de Venus, y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquivoces no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que á sugetarse venga,
del mundo el infame abuso,
de que las mugeres sean
acostumbradas vasallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las armas, y las letras.
Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espía me dixo, y fué:
Que aviendo movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
venia à reclutar con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo á incorporarse venga,
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campaña al frondoso abrigo
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera èl no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte, esperó á que yo
le embistiese dentro de ella.
Hizelo asi, y del primero
aborto fuè tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas, que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras;
cuya movediza broza
era su estrada cubierta.
En desorden la avanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma trás sí
llevó las demàs defensas:
con que mezclada mi gente
ya con la suya en la esfera
del cuerpo de la batalla,
à donde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
casi apoderado de ellas,
si el batallon de su guardia
(segun las heroicas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas) no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes, y de cavallos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por eso el teson dexase
al abance, de manera,
q̃ aun mismo tiempo unas tropas
con la oposicion se alientan;
otras, con las auxiliares
armas que miran tan cerca
se reparan; otras viendo
à quan buena ocasion llegan,
ace-

aceleradas abanzan,
entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ó mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero: por las señas,
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras:
èl no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, á mì se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el càn, y calo el càn,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablóel plomo endos respuestas.
Fué mas dichosa la mia,
pues repitió el éco de ella:
Ay de mí! Desamparando
borrén, fuste, estrivo, y rienda.
Pareceráte que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixera ahora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo, vino á dar
casi á los pies de Cristerna,
que entonces llegaba: Pues
no, hermana, te lo parezca;
porque tal vez ay verdades,
que parecen que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por pasar á la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O, quién supiera pintarla!
Mas será impropiedad necia
detenerme aora en decir,
que (ó porque no le aflixiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traía
sobre las doradas trenzas
sola una media zelada,
á la Borgoñota puesta;
una ungarina, ò casaca
en dos mitades avierta;
de acero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela
un tonelete, que no
pasaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
èsta, pues, Floripes nueva,
desempeñàra el acaso
de la pasada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera oscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció á sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensable de su estado,
se retirase, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurasen Reyna, antes
que sin jurarla pudiera
el trance de su batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fuè depuesta

la

la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexóse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la Aurora en fé del estrago,
sobre la teñida yerva,
salió llorando à otro dia
granates en vez de perlas:
hallé la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que canté la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como cantarla llorando,
segun vivamente impresa,
en mi ofuscada memoria,
quedó la imagen de aquella,
no sè si Venus, si Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio á mi esperanza,
que morir de mi tristeza,
supuesto que en dos estremos
de Odio y Amor; llanto y quexa;
rencor, y agravio; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa;
siendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborresca,
no es tratable á mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

F I N.



Con lic. Malaga, en la Imprenta, y Libreria de D. Felix de Casas y Martinez, frente el Santo Cristo de la Salud, donde se hallarán otros muchos Romances, Relaciones, Entremeses, Historias, y Estampas.